
8-20-2022

Hilando y desanudando saberes maternos a través de los escenarios digitales

Catalina Echeverri Gallo

Universidad Pontificia Bolivariana, catalina.echeverri@upb.edu.co

Follow this and additional works at: <https://nsuworks.nova.edu/tqr>



Part of the [Humane Education Commons](#), and the [Quantitative, Qualitative, Comparative, and Historical Methodologies Commons](#)

Recommended APA Citation

Echeverri Gallo, C. (2022). Hilando y desanudando saberes maternos a través de los escenarios digitales. *The Qualitative Report*, 27(8), 1689-1712. <https://doi.org/10.46743/2160-3715/2022.5517>

This Article is brought to you for free and open access by the The Qualitative Report at NSUWorks. It has been accepted for inclusion in The Qualitative Report by an authorized administrator of NSUWorks. For more information, please contact nsuworks@nova.edu.



Hilando y desanudando saberes maternos a través de los escenarios digitales

Abstract

Los saberes que le han permitido a las mujeres desempeñarse como madres no provienen de su biología, son adquiridos mediante procesos de aprendizaje y socialización que se enmarcan, en cada momento histórico, en diferentes actores y escenarios. Estos saberes, a través de diferentes mediaciones sociales, transmiten los discursos dominantes provenientes del patriarcado y el capitalismo que configuran las subjetividades maternas favorables a sus intereses y mandatos. En la actualidad, las mujeres también se apropian de los contextos y las herramientas digitales para producir y compartir sus saberes en torno a sus experiencias maternas, y con ello, construyen espacios de aprendizaje que reclaman ser explorados y pesquisados en sus diferentes aristas y vicisitudes. A partir de una etnografía digital y los aportes de los feminismos y las ciencias sociales, busco comprender cómo las subjetividades maternas se configuran a partir de los saberes maternos que se despliegan por medio de las narrativas e interacciones digitales de siete madres blogueras colombianas y las comunidades que las siguen en sus trayectorias. Los resultados muestran que las madres visibilizan, a través de las interacciones digitales, los discursos patriarcales y capitalistas que las consideran desprovistas de saberes en relación con sus maternidades, de allí que busquen instruir las y dotarlas para que se conviertan en «buenas madres» y sigan al pie de la letra lo dictaminado por los profesionales expertos. Sin embargo, a partir de estos mismos medios digitales, algunas mujeres se permiten cuestionar estos discursos hegemónicos y develar las trampas desde las cuales establecen desigualdades y opresiones de género. Las blogueras de lo materno devienen en nuevos referentes para las mujeres que quieren narrarse, acompañarse, comprenderse e interpelarse en sus tránsitos como madres y darle lugar a otros intereses y conocimientos que insisten en ser validados y reconocidos. A partir de estas prácticas digitales, las mujeres realizan sus propias búsquedas y, en los entrelazamientos con otras mujeres, crean y sostienen comunidades de aprendizaje que les permiten construir su propio relato materno y darle lugar a otros sentidos, sentires, vivencias y devenires para sortear de otros modos sus experiencias como madres o futuras madres.

Keywords

maternidades, saberes maternos, desigualdades de género, bloguera, plataformas digitales, etnografía digital

Creative Commons License



This work is licensed under a [Creative Commons Attribution-NonCommercial-Share Alike 4.0 International License](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/).

Acknowledgements

Agradezco a las participantes de mi investigación doctoral que me han permitido, tanto como investigadora como madre, cuestionar y ampliar mis horizontes de comprensión sobre las subjetividades maternas contemporáneas y los fenómenos sociales que se entrelazan. Asimismo, agradezco a la Universidad Pontificia Bolivariana, que ha sido mi alma mater y ha hecho posible mi carrera profesional y mi formación doctoral; a mi directora de tesis, Nicolasa María Durán Palacio, que me ha acompañado en caminos teóricos y metodológicos inéditos y desafiantes, y por supuesto, a mis dos hijos, Miguel y Santiago, y a mi esposo Andrés, que me han inspirado y sostenido en los avatares y las vicisitudes de mi maternidad y mi doctorado.

Hilando y desanudando saberes maternos a través de los escenarios digitales

Catalina Echeverri Gallo

Universidad Pontificia Bolivariana, Sede Medellín, Colombia

Los saberes que le han permitido a las mujeres desempeñarse como madres no provienen de su biología, son adquiridos mediante procesos de aprendizaje y socialización que se enmarcan, en cada momento histórico, en diferentes actores y escenarios. Estos saberes, a través de diferentes mediaciones sociales, transmiten los discursos dominantes provenientes del patriarcado y el capitalismo que configuran las subjetividades maternas favorables a sus intereses y mandatos. En la actualidad, las mujeres también se apropian de los contextos y las herramientas digitales para producir y compartir sus saberes en torno a sus experiencias maternas, y con ello, construyen espacios de aprendizaje que reclaman ser explorados y pesquisados en sus diferentes aristas y vicisitudes. A partir de una etnografía digital y los aportes de los feminismos y las ciencias sociales, busco comprender cómo las subjetividades maternas se configuran a partir de los saberes maternos que se despliegan por medio de las narrativas e interacciones digitales de siete madres blogueras colombianas y las comunidades que las siguen en sus trayectorias. Los resultados muestran que las madres visibilizan, a través de las interacciones digitales, los discursos patriarcales y capitalistas que las consideran desprovistas de saberes en relación con sus maternidades, de allí que busquen instruir las y dotarlas para que se conviertan en «buenas madres» y sigan al pie de la letra lo dictaminado por los profesionales expertos. Sin embargo, a partir de estos mismos medios digitales, algunas mujeres se permiten cuestionar estos discursos hegemónicos y develar las trampas desde las cuales establecen desigualdades y opresiones de género. Las blogueras de lo materno devienen en nuevos referentes para las mujeres que quieren narrarse, acompañarse, comprenderse e interpelarse en sus tránsitos como madres y darle lugar a otros intereses y conocimientos que insisten en ser validados y reconocidos. A partir de estas prácticas digitales, las mujeres realizan sus propias búsquedas y, en los entrelazamientos con otras mujeres, crean y sostienen comunidades de aprendizaje que les permiten construir su propio relato materno y darle lugar a otros sentidos, sentires, vivencias y devenires para sortear de otros modos sus experiencias como madres o futuras madres.

Palabras clave: maternidades, saberes maternos, desigualdades de género, bloguera, plataformas digitales, etnografía digital.

Introducción

Las diferencias de género, sostenidas desde el patriarcado y el capitalismo, han conllevado históricamente el reparto desigual de saberes entre hombres y mujeres; a los hombres les han dispuesto los saberes requeridos para su inserción en el mundo de lo público, mientras que a las mujeres nos han conferido los saberes pertenecientes al mundo de los

cuidados, lo privado y lo doméstico (Badinter, 1981; Bourdieu, 2000; Federici, 2018). El patriarcado es una estructura política, arcaica y continua de la humanidad que moldea y reproduce relaciones jerárquicas y arbitrarias de poder y sometimiento de los hombres sobre las mujeres a partir de su diferencia sexual, lo que es fundante de las desigualdades y las formas de subordinación en nuestro mundo. Estas marcas diferenciales de dominio y prestigio entre hombres y mujeres, justifican y sostienen la división sexual del trabajo y atribuyen saberes particulares a cada sexo en función de la estricta repartición de roles, obligaciones, prácticas, espacios y tiempos (Bourdieu, 2000; Segato, 2016).

Hay que conceder sin embargo que las disposiciones subjetivas femeninas y sus opresiones de género no pueden atribuírseles solo al sistema patriarcal; el capitalismo a través de sus formas específicas de operar, las metas de lucro que persigue y sus formas de valoración, consigue organizar mundos humanos, es decir, obtiene que las relaciones, los acuerdos y las producciones de los sujetos, se rijan por coordenadas económicas (Brown, 2016). El capitalismo es esencialmente un conjunto de prácticas sociales que busca la acumulación de capital y en el que las mujeres quedan, cuando no excluidas, seriamente limitadas de los escenarios y modos de participación en la producción y la distribución de la riqueza. Así, en la concepción del papel de la mujer en las sociedades, el capitalismo y el patriarcado se refuerzan mutuamente en la creación y mantenimiento de relaciones sociales desiguales (Folbre, 1991; Moreau de Bellaing, 2000).

Los saberes maternos hegemónicos se establecen como mandatos para todas las mujeres a partir de los discursos patriarcales y capitalistas; su reproducción busca la perpetuación del orden social establecido. Estos saberes remiten a los conocimientos que se nos han atribuido socialmente a las mujeres, asociándonos con mayores capacidades y destrezas para llevar a cabo prácticas de cuidado, protección, vinculación afectiva y socialización de nuestros hijos e hijas. Estos saberes recogen los aprendizajes anclados a las experiencias particulares que las mujeres tenemos como madres, entre ellas, las que implican componentes biológicos como la gestación, el parto y la lactancia, pero no se restringen a estas, también surgen de las interacciones que establecemos con diferentes actores sociales a lo largo de nuestras vidas, quienes transmiten sus sistemas de representaciones, creencias, normas y valores pertenecientes a las tramas culturales y sociales en que nos situamos. De este modo, los discursos sociales que han contribuido a las representaciones dominantes que versan sobre la maternidad, soportan configuraciones particulares de nuestras subjetividades maternas y prescriben sentidos y prácticas específicas para su ejercicio.

La atribución o carencia de saberes específicos para las mujeres en función de nuestro sexo, es uno de los aspectos que conforman nuestras subjetividades maternas y, aunque estos son enseñados mediante procesos de socialización y educación, logran «naturalizarse» y operar desde nuestro interior para que respondamos de acuerdo con lo que se espera de nosotras desde la esfera social.

Así, por ejemplo, durante los Estados modernos, se construyó un discurso pedagógico que hizo a la madre la responsable de las características físicas y morales que adoptaría la humanidad en el futuro y en los nacientes Estados-Nación, por ello, esta tarea no podía dejarse al libre arbitrio de las mujeres sino que para impedir una maternidad «inapropiada», era necesario educarlas como madres, función que *a priori* se consideraba que podía ser enseñada y aprendida, dado que estas carecían de los saberes necesarios para agenciar su maternidad (Darré, 2013).

Las mujeres desprovistas de un saber con relación a cómo ser madres, comenzaron a ser instruidas e iniciadas en sus nuevas identidades y responsabilidades. El modelo educativo que recibían las niñas de sus maestras en las escuelas estaba diseñado no para que adquirieran conocimientos intelectuales, sino para que estuvieran habilitadas para ser profesionales del hogar y la familia, lo cual respondía a los postulados políticos, morales y sociales imperantes

de las ideologías tradicionalistas católicas y patrióticas (Darré, 2013). Entre los saberes transmitidos se encontraban los de Economía doméstica y Puericultura (García Galán, 2011). Este discurso pedagógico no solo se sitúa en el sistema educativo formal, igualmente circula en el entramado social y en los espacios de aprendizajes informales.

A finales del siglo XIX y principios del XX, las guerras crearon una grave emergencia poblacional; esto desencadenó un discurso natalista que promovía la gestación y protegía a las mujeres embarazadas; a ellas se les confirió el papel de hacerse cargo de la socialización, la estabilidad y la armonía de la familia (Viveros, 1995). Las madres cobraron protagonismo, su maternidad dejó de ser un asunto biológico y privado para convertirse en un asunto social y de salud pública; se pasó a visibilizar la necesidad de que las mujeres fueran educadas, no para que fueran iguales a los hombres y tuvieran este mismo derecho como lo defendían los feminismos de la época, sino por la influencia que estas tenían sobre sus hijos e hijas (Ochoa Cera, 2017), impacto a ser controlado y orientado según los intereses dominantes.

El personal médico empleó diferentes tácticas y recursos para normalizar el cuidado infantil, por ello, surgió la literatura especializada sobre crianza que buscaba vencer la ignorancia y la superstición que les atribuían a las mujeres. Esta literatura establecía unas estrictas reglas respecto al «cuidado infantil, los horarios de las comidas, los alimentos apropiados, el modo y frecuencia del baño, la vestimenta y el mobiliario de la habitación de la criatura junto con otros aspectos. Se trataba de todo un "encuadramiento" de la crianza» (Baillargeon, 2003, citado en García Galán, 2011, p. 152), el ejercicio maternal debía incorporar estos conocimientos a sus prácticas.

El personal médico comenzó su combate para que las madres abandonaran las prácticas tradicionales en los cuidados de la infancia adquiridas de otras mujeres como sus abuelas, madres, tías, hermanas, amigas o vecinas, y empezaran a orientarse por especialistas (García Galán, 2011). El conocimiento transmitido ancestralmente entre mujeres en relación con sus cuerpos y sus experiencias maternas perdió relevancia y valor y fue opacado por los discursos científicos que se exponían e imponían como única verdad y debían seguirse al pie de la letra sin dudar ni cuestionarse.

Por tanto, el amor maternal no era suficiente, este debía estar acompañado de la debida instrucción, lo que configuró una nueva concepción de ser madre, *la maternidad científica*, una madre que debía procurar la salud de su hijo o hija y evitar su muerte sometiéndose a la ciencia y a los consejos expertos, lo que implicó, en gran medida, que las mujeres perdiéramos el control y la voz de nuestras propias maternidades y estas pasaran a ser de dominio masculino (García Galán, 2011).

Esta *maternidad científica* sostiene la ficción según la cual el cuidado de las nuevas generaciones es un asunto doméstico privado y de exclusividad de la madre, dado que su biología es la única adecuada para el cuidado infantil. Lo anterior significa que el peso de las responsabilidades de la crianza recaen en solitario sobre la madre y es objeto de crítica si no cumple con esta función, pero sostiene, a su vez, que ninguna mamá lo hace realmente bien si no cuenta con la orientación y la supervisión del personal asistencial (Iribarne González, 2010). De aquí se desprende que nuestros saberes y prácticas deban ser avalados por los profesionales de salud que devienen «expertos de lo materno» y poseen la capacidad de hacernos sentir inadecuadas en el proceso de nuestras maternidades y dependientes de sus disposiciones, haciéndonos desconfiar de nuestros saberes experienciales. Es necesario recalcar que el avance de la medicina, y los mayores cuidados propiciados a la infancia facilitaron que las tasas de mortalidad descendieran drásticamente en el mundo y esto ha sido de gran importancia para las sociedades y las experiencias maternas.

Ya para el siglo XX las mujeres aprendían los saberes que requerían para desempeñarse como madres de sus entornos familiares y comunitarios, de educadores y profesionales de la salud (García Galán, 2011). A ello se sumaban los mensajes que transmitían los medios de

comunicación tradicionales como libros, televisión, radio, cine y prensa; en estos saberes subyacían los intereses de los discursos dominantes que se servían de las mediaciones sociales (Martín Serrano, 1978) para producir y operar en sus subjetividades y así, transmitir y conservar unas visiones del mundo compartidas que permiten a las sociedades configurarse y reproducirse. En la actualidad, a estos espacios de aprendizaje frente a lo materno se han añadido nuevos actores y escenarios.

Las nuevas coordenadas de la época están marcadas por el orden democrático-individualista, la dinámica del mercado y la tecnociencia (Lipovetsky, & Serroy, 2009), transformaciones que han implicado que los sujetos reinventen sus modos de vivir, de vivir juntos, sus instituciones sociales, e igualmente sus maneras de conocer y de ser (Serres, 2013). Evidentemente estamos frente a otras maneras de hacer las cosas en las que opera, según Lash (2005), la intersección entre realidades naturales o biológicas, por una parte, y sociales o culturales, por otra; *formas de vida tecnológicas* en las que comprendemos el mundo, lo habitamos y enfrentamos en interfaz con los sistemas tecnológicos.

Con la emergencia de las plataformas conectivas a inicios del siglo XXI (Van Dijck, 2016), las mujeres nos hemos interesado en trasladar nuestras búsquedas, preocupaciones, experiencias y emociones relacionadas con nuestras prácticas maternas –tradicionalmente pertenecientes a lo privado, íntimo y personal, y objeto de dominio de los expertos–, a los ámbitos digitales donde nuestros saberes se legitiman y construyen desde las reflexiones y experiencias compartidas y debatidas en lo público y lo colectivo con otras mujeres y madres. Yo misma como madre de dos niños de nueve y siete años comencé a participar de estos escenarios digitales desde mi embarazo, de modo que no me era extraño, como le sucedía a otras mujeres en la contemporaneidad, el que buscáramos tramitar o resolver nuestras inquietudes frente a la gestación, la maternidad y la crianza de nuestros hijos e hijas en sitios web, foros, blogs, chats, e-mails, canales de YouTube, aplicaciones móviles o redes sociales digitales; que compartiéramos en comunidades digitales nuestras experiencias y emociones más íntimas y sombrías como madres; que consumiéramos y produjéramos nosotras mismas contenidos relacionados con nuestras maternidades o que compráramos objetos en vitrinas digitales que prometían facilitarnos nuestras funciones maternas. Estos espacios proliferan *online* y posibilitan, las 24 horas del día y los 365 días del año, el intercambio de saberes, artefactos, prácticas y experiencias vinculadas con nuestras maternidades, entre personas conocidas y desconocidas.

Este auge de los escenarios digitales conllevó a que los investigadores se preguntaran, desde inicios del siglo XXI, por los usos y apropiaciones que hacen las mujeres contemporáneas de estos espacios para sortear y tramitar asuntos relacionados con sus maternidades (Plantin, & Daneback, 2009). Los primeros estudios develaron que las madres o futuras madres usan Internet para buscar e intercambiar saberes que aludían a temas generales como la gestación y sus complicaciones, el parto, la lactancia, la alimentación infantil, los cuidados de los recién nacidos y los estilos de crianza, pero también se focalizaban en temas referidos a diagnósticos específicos de salud y salud mental de sus hijos o hijas o de ellas mismas (Baker, & Yang, 2018; Daneback, & Plantin, 2008; Sparud-Lundin et al., 2011).

Estas indagaciones poco a poco fueron trasladándose de los motores de búsqueda a blogs y foros en línea donde las mujeres no solo encontraban la información que requerían sino también posibilidades de interactuar e intercambiar saberes con personas que transitaban experiencias similares (Holtz et al., 2015; Sparud-Lundin et al., 2011; Walker et al., 2017). Estas búsquedas digitales se caracterizan por su accesibilidad en todo tiempo y lugar, el anonimato ante temas que no se compartirían en círculos cercanos o con profesionales de la salud y por sus bajos costos. (Baker, & Yang, 2018; Holtz et al., 2015; Lupton, 2016). Sin embargo, la información encontrada en redes sociales también podía conllevar efectos negativos cuando las mujeres hacemos búsquedas copiosas e intensivas y nos comparamos con

otros referentes que nos hacen sentir poco competentes, ansiosas, tristes y frustradas (Barkin, & Jani, 2016; Coyne et al., 2017).

Posteriormente, los estudios mostraron que el interés que las madres tenían en indagar sobre contenidos en torno a sus maternidades se entrelazaba con otras motivaciones que podían llegar a ser incluso más significativas, como el ser parte de comunidades digitales donde pudieran crear vínculos y conexiones, socializar con personas con trayectos comunes y apoyarse en situaciones adversas que enfrentaban (Baker, & Yang, 2018; Hunter, 2016; Rodríguez-González et al., 2013).

A su vez, los investigadores encontraron que las mujeres dejaban de hacer estas búsquedas solo acudiendo a los expertos para perseguirlas en lo digital en las experiencias de otras mujeres y madres, aunque fueran desconocidas, dado que les podían compartir vivencias y orientaciones para facilitar el tránsito por sus maternidades. Incluso acceder a estos conocimientos experienciales, les permite a las madres o futuras madres interpelar los saberes conferidos a los especialistas, dudar de su veracidad y permitirse complementarlos o mezclarlos con los conocimientos prácticos y encarnados que ellas mismas producen y comparten a través de los contextos digitales (Lupton, 2016; Song et al., 2012).

En general, las investigaciones se interesaron por describir estos usos de las tecnologías digitales por parte de las madres desde las realidades de países de Europa y Norteamérica, pero no han tenido los mismos desarrollos en países latinoamericanos donde también hay una inmersión cada vez más imbricada de estas tecnologías en nuestras cotidianidades, aunque persisten brechas digitales (Peres, & Hilbert, 2009). Es por este motivo que mi investigación busca la generación de conocimientos en esta vía desde las latitudes latinoamericanas y aportar a su divulgación y transferencia.

Como madre e investigadora comencé a cuestionarme por los saberes maternos que transitan también en las plataformas digitales, donde quise enfocarme en el fenómeno y la población de blogueras de maternidades y las comunidades digitales que estas conforman a partir de sus interacciones y contenidos. Fue así como empecé a sospechar que algo potente y subversivo podía estar aconteciendo en y a través de los blogs de madres colombianas que merecía ser explorado y descifrado.

De mi investigación doctoral *Maternidades entrettejidas a través de los contextos digitales*, este texto retoma fundamentalmente los análisis de la categoría «Hilando y desanudando saberes maternos», construida a partir del trabajo de campo realizado desde una etnografía digital con siete madres blogueras colombianas y sus seguidoras y seguidores, entre enero de 2019 y junio de 2021. Desde los aportes de los feminismos y las ciencias sociales busco comprender las subjetividades maternas que se configuran a partir de los saberes y las interacciones digitales entre madres blogueras colombianas y sus comunidades digitales.

Las blogueras de lo materno son mujeres que eligen comunicar en lo digital sus experiencias y saberes como madres, así mismo, en torno a sus narrativas e interacciones, establecen y sostienen una comunidad de seguidoras y de seguidores que las acompañan en sus trayectorias vitales y digitales. Los blogs de maternidades se disponen como nuevos escenarios de aprendizajes que se materializan en diferentes plataformas transmedia y cada vez cobran mayor protagonismo en las vidas de las madres o las mujeres que quieren llegar a serlo. Las blogueras, además, visibilizan las maternidades enmarañadas y enredadas que antaño estaban destinadas a permanecer ocultas y silenciadas en lo privado, pero que en lo digital han logrado alzar su voz, pronunciarse y revelarse. En los relatos e interacciones digitales es posible entrever las continuidades, las rupturas, los avatares y las nuevas emergencias de las maternidades contemporáneas.

Los blogs de madres colombianas comenzaron a desplegarse a inicios de la segunda década del siglo XXI e hicieron presencia en los sitios web gratuitos como *Blogger* (1999) y *WordPress* (2003); luego, con el surgimiento de las redes sociales como *Facebook* (2004),

Twitter (2006) e *Instagram* (2010) sus contenidos textuales, visuales y audiovisuales se trasladaron igualmente a estas plataformas; aunque algunas blogueras generan sus contenidos desde varias plataformas, recientemente se instauran principalmente en Instagram, donde incluso algunas solo crean sus comunidades en esta red social.

Las plataformas son infraestructuras digitales, globales, dinámicas e interconectadas, que posibilitan y organizan las interacciones sociales y las producciones e intercambios de información, servicios y productos entre diferentes grupos de usuarios, en el marco de reglas de juego, explícitas e implícitas, controladas y gobernadas por los propietarios de estas plataformas (Srnicsek, 2018). Para Van Dijck et al. (2018) las plataformas no son solo herramientas tecnológicas que nos permiten hacer cosas en línea como chatear, compartir información, comentar, comprar productos, escuchar música, ver videos, sino que también esconden lógicas que configuran la forma como vivimos y nos vinculamos con otros y otras. Retomando a Lasén y Casado (2014), la incorporación de las tecnologías como los ordenadores, los *smartphones* y las plataformas sociales digitales posibilitan novedosos repertorios comunicativos y relacionales que expanden y enriquecen las subjetividades maternas en su encuentro con lo digital y median para su puesta en escena, su interpretación, su cuestionamiento y su transformación. Los escenarios digitales son lugares privilegiados para capturar y analizar las formas de producción de subjetividades maternas que emergen desde los saberes que se difunden, construyen, disputan y redefinen mediante las narrativas de las madres blogueras y sus audiencias, fenómeno social que demanda ser pesquisado en sus diferentes aristas y avatares.

Método

Dado que mi fenómeno de estudio tiene un modo de presentación múltiple, variable y complejo que requiere comprenderse desde la misma experiencia social de los participantes, precisé de un diseño metodológico cualitativo en el que, desde los contextos en los que acontecen las experiencias cotidianas, se desplieguen prácticas interpretativas para obtener un conocimiento situado y representativo (Denzin, & Lincoln, 2012). Como método me serví de la etnografía digital que posibilita identificar, desde el punto de vista de los actores, las cosmovisiones, los discursos y las prácticas que se producen y circulan en los contextos digitales, y analiza las relaciones que facilitan, restringen o ponen en tensión (Ardèvol et al., 2008).

Mi campo de estudio se construyó a partir de siete madres blogueras: tres de Medellín, una de Bogotá, una de Cali, una de Manizales y una de Ibagué, cuyas edades a junio de 2021 se situaban entre los 29 y 40 años; son todas profesionales, incluso algunas cuentan con postgrados, tienen uno, dos o tres hijos, su clase social es media y alta para la población colombiana¹ y su estado civil es diverso: dos en unión libre, dos son solteras, una divorciada y dos están casadas. Sus blogs se despliegan en páginas web, *Facebook*, *Twitter* y/o *Instagram*. Sus seguidores en esta última plataforma, en la cual generan más contenidos e interacciones, oscilan entre los 1613 y los 28 942, de los cuales, en promedio, el 92 % son mujeres y el 8 % hombres; el 54 % de ellos tiene entre los 25 y 34 años, y el 28 %, entre los 35 y 44 años. Sus comunidades provienen en su mayoría de Colombia, y en menor proporción, de países como Estados Unidos, España, México, Chile, Venezuela y Argentina.²

¹ Esta clasificación ha servido como referente cultural para determinar la clase social en la que se sitúa una persona colombiana. En Colombia, la estratificación socioeconómica se distribuye según los estratos de los bienes inmuebles que deben recibir servicios públicos y varían entre 1 (el más bajo) y 6 (el más alto) (Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE], 2020).

² Estas cifras fueron facilitadas por las blogueras en el momento de las entrevistas, entre los meses de mayo y diciembre de 2020, y son suministradas por la misma plataforma de Instagram según el comportamiento de sus

En tanto etnografía, la etnografía digital requiere la participación inmersiva e involucrada del investigador durante todo el proceso de trabajo de campo e interpretación de los resultados; así mismo, busca comprender y describir el fenómeno de estudio desde las experiencias y los sentidos de los participantes que lo vivencian, sumada su propia participación y experimentación en estos espacios y sociabilidades (Hine, 2015). Por tanto, el trabajo de campo lo llevé a cabo desde la observación participante y la inmersión prolongada, desde enero de 2019 hasta junio de 2021, en las redes sociales de las siete madres blogueras colombianas y en algunos espacios facilitados por ellas como videos en directo, conversatorios y cursos *online*, además de la realización de entrevistas a profundidad y el diario de campo del proceso investigativo realizado.

Como investigadora y madre, he sido participante de la comunidad de cada bloguera y he aportado a su cocreación desde mis interacciones y diálogos. Las blogueras estuvieron al tanto de las intencionalidades y la metodología del estudio como consta en el consentimiento informado y manifestaron estar de acuerdo con el cambio de los nombres de los blogs para conservar su anonimato y el de las cuentas de sus seguidoras y seguidores. Cabe precisar, como plantean Estalella y Ardèvol (2007), que las interacciones en un foro, chat o blog, aunque pueden denominarse públicas para un observador externo que no hace parte del colectivo, los miembros las experimentan desde una relativa privacidad, lo que les permite compartir contenidos sensibles e íntimos; por tanto, como investigadora debo proteger el sentido otorgado por los integrantes y no partir de suposiciones *a priori* como sería su carácter público, dada la infraestructura en que se asientan.

Es preciso anotar que según el artículo 11 de la Resolución 8430 (Ministerio de Salud, 1993), mi estudio doctoral se ubicaba en la categoría «investigación sin riesgo», al realizar registros de información digital y entrevistas semiestructuradas que no implicaron ninguna intervención o modificación intencional de aspectos psicológicos o comportamentales de las blogueras ni causar daño a su salud física o mental. Asimismo, les expliqué que los datos obtenidos en la investigación solo serían conocidos y analizados con fines académicos y podrían ser publicados en revistas científicas o presentados en eventos académicos, sin que sus identidades fueran conocidas, todo esto con el fin de proteger y velar por el cumplimiento de las consideraciones éticas necesarias.

El proceso de categorización y análisis lo efectué desde las técnicas y los procedimientos propuestos por Strauss y Corbin (2002) para desarrollar teoría fundamentada, los cuales pueden ser utilizados por otros métodos para construir conocimientos soportados en los datos y recopilados de manera sistemática. Por medio de la *codificación abierta, axial y selectiva*, busqué la elaboración de una teoría explicativa y comprensiva del fenómeno estudiado. A su vez, usé el análisis narrativo, el cual, según Cortazzi (2014), permite acercarse a algunas formas como los actores organizan y significan sus experiencias y aconteceres, en este caso, sus maternidades; este me permitió considerar tanto los contenidos de los relatos para obtener patrones, categorías o temas, como abordar el contexto social y cultural más extenso con el que se entrelazan e inscriben las narrativas digitales. Cabe señalar que en la presente investigación, no hice análisis de las imágenes, los audios o los vídeos que acompañaban las publicaciones de las blogueras y sus seguidoras y seguidores, dado que su abordaje excede los objetivos trazados y los saberes específicos de mi estudio. A continuación describo con más detalle el proceso de análisis de los datos efectuado:

cuentas y los datos reportados por los usuarios, por consiguiente, fluctúan con el aumento o la disminución en sus audiencias en el transcurrir del tiempo. La información de los países de donde provienen sus seguidoras y seguidores no se puede promediar entre sí porque la plataforma no arroja el 100 % de los datos sino los cinco países principales de donde proceden. Sus comunidades aumentaron para junio de 2021 entre 2351 y 29 472 y han realizado entre 117 y 2095 publicaciones.

El proceso de codificación lo realicé de forma simultánea a la recolección de información para evitar el deterioro en la evocación de datos significativos por olvido o interferencia de nuevas situaciones que surgen en el trabajo de campo (Sandoval Casilimas, 1996). Esta forma de proceder no solo enriquece las categorías en construcción, sino que es necesaria para el *muestreo teórico*, en el que la muestra inicial de participantes evoluciona y se amplía hasta la selección de los casos que tienen el potencial para expandir o refinar el entramado de categorías que abarcan las diferentes dimensiones y propiedades del fenómeno social (Vasilachis, 2006).

Por tanto, una vez conté con algunos registros de los trayectos por los blogs obtenidos a través de la observación participante, algunas entrevistas realizadas y transcritas y los insumos del diario de campo, inicié el proceso de codificación donde utilicé el *software* de análisis de datos cualitativos *Nvivo* para importar, manipular y organizar los diferentes archivos de cada bloguera y codificar sus narrativas.

En la *codificación abierta* hice una lectura y relectura por frases y párrafos de los textos para segmentarlos en categorías y subcategorías según sus atributos, similitudes y diferencias. Las categorías son conceptos que representan fenómenos, es decir, problemas, asuntos o acontecimientos significativos para los participantes. Las subcategorías reflejan las especificidades, los rasgos y las condiciones de estas categorías (Strauss, & Corbin, 2002). Las etiquetas o denominación conceptual de las categorías las formulé a partir las expresiones representativas utilizadas por las participantes (códigos *in vivo*) y mis saberes previos sobre el contexto. A través de la *comparación constante* situé en una misma categoría los elementos que compartían características comunes y diferenciaba aquellos que correspondían a una nueva categoría o a otra ya existente.

Como resultado obtuve la generación de una gran cantidad de categorías y subcategorías que requirieron ser reagrupadas y redefinidas en términos más abstractos para refinar este proceso y reducir el número de categorías con las que trabajaría. A la par, fui consignando mis pensamientos, interpretaciones e inquietudes en memos analíticos que dialogaban o contrastaban con lo consignado en mi diario de campo.

En la *codificación axial* fui reagrupando e integrando las categorías anteriormente fragmentadas en categorías ejes más abstractas y comprensivas que recogían los entrecruzamientos y las relaciones entre las categorías y las subcategorías según los trazos de sus propiedades y dimensiones para lograr explicaciones más precisas y desarrolladas (Martínez Miguélez, 2007; Strauss, & Corbin, 2002). En la Figura 1 comparto una captura digital del proceso de categorización realizado.

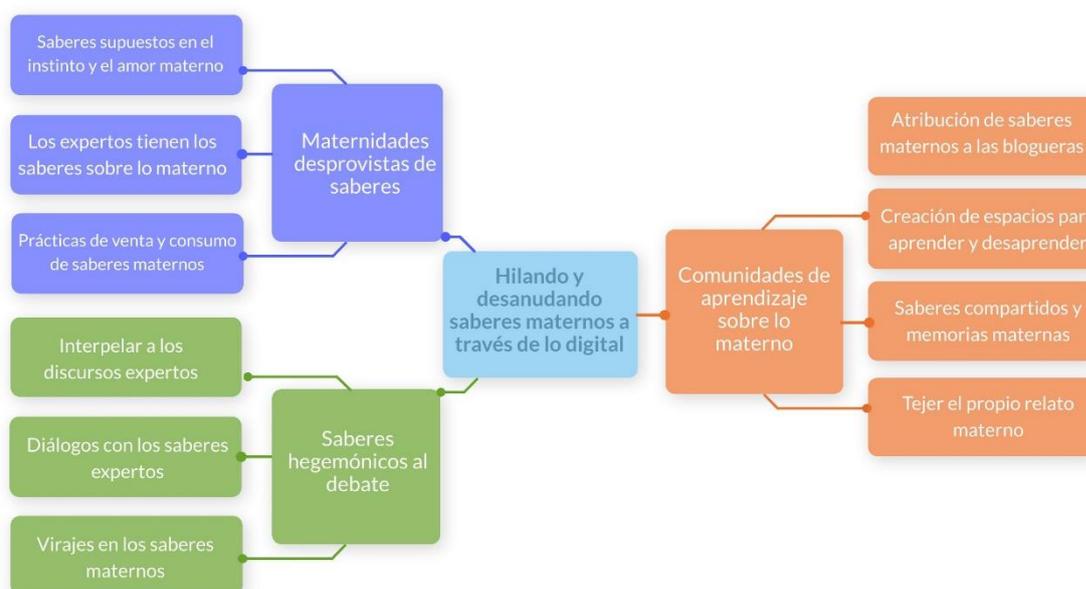
Los dos momentos de codificación enunciados no fueron secuenciales, dado que durante la codificación abierta surgen también opciones de relación entre las categorías que se consolidan en la codificación axial. Asimismo, en la medida que ampliaba la recolección de información con otras blogueras, procedía a realizar el mismo proceso de codificación. Para el análisis empleé también esquemas que me facilitaron el proceso de relacionamiento entre categorías.

Figura 1

Proceso de categorización a través de NVIVO. Fuente: elaboración propia.

Nombre	Archiv	Referenc	Creado el	Creado
Saberes Maternos	76	338	27/08/2020 9:36 p	CEG
Maternidades desprovistas de saber	32	101	27/08/2020 3:14 p	CEG
Saberes supuestos en el instinto	11	29	12/07/2020 5:34 a	CEG
Los expertos tienen los saberes	24	56	27/08/2020 9:42 p	CEG
Prácticas de venta y consumo d	7	15	16/05/2020 2:54 p	CEG
Comunidades de aprendizaje sobre l	47	127	27/08/2020 10:59	CEG
Creación de espacios para apren	15	28	1/08/2020 7:42 a	CEG
Atribución de saberes maternos	25	48	13/08/2020 11:25	CEG
Saberes compartidos y memoria	11	27	12/05/2020 10:12	CEG
Tejer el propio relato materno	14	23	11/07/2020 9:52 a	CEG
Saberes hegemónicos al debate	41	110	27/08/2020 11:12	CEG
Diálogos con expertos	10	12	1/08/2020 10:19 p	CEG
Crítica a los discursos expertos	30	86	12/05/2020 9:31 p	CEG
Virajes en los saberes maternos	6	11	13/05/2020 9:44 a	CEG

Finalmente, en el proceso de *codificación selectiva* se integraron y refinaron las categorías para la construcción de una teoría explicativa que englobara los diferentes conceptos interrelacionados que surgieron de los hallazgos. En este texto comparto una de las categorías axiales «Hilando y desanudando saberes maternos» que hace parte del entramado explicativo más amplio de mi investigación doctoral. En torno a esta categoría eje, he construido un entramado de categorías y subcategorías como lo ilustro en la Figura 2.

Figura 2

Entramado de categorías y subcategorías. Fuente: elaboración propia.

La codificación la llevé a cabo de manera exhaustiva hasta alcanzar la saturación de las categorías, es decir, el momento en el que no obtuve más datos nuevos y relevantes que pudieran indicar la necesidad de expandir las categorías ya existentes (Sandoval Casilimas, 1996). Luego procedí a sintetizar mis hallazgos y contrastarlos con la literatura relevante, de modo que pudieran ser integrados los resultados obtenidos en un todo coherente y lógico que permitieran que la teoría construida creciera en profundidad y poder explicativo (Martínez Miguélez, 2007; Vasilachis, 2006).

La confiabilidad de los datos la sustentó en el uso riguroso y sistemático que hice de los procedimientos de recolección y análisis de la información (Sandoval Casilimas, 1996; Vasilachis, 2006). Los datos también se almacenaron y organizaron para que estuvieran disponibles para acudir a ellos en diferentes momentos de la investigación en que requería interrogarlos, corroborarlos o conceptualizarlos de nuevo (Martínez Miguélez, 2007). Para Strauss y Corbin (2002) las teorías pueden validarse al compararlas con los datos brutos o al presentárselas a los participantes para identificar si se reconocen en estas. A partir de esto, compartí mis avances y análisis con varias de las participantes para que me indicaran si mis análisis eran comprendidos y consistentes con sus realidades o encontraban divergencias. Esto implicó que mis construcciones teóricas se enriquecieron también con sus aportes al respecto.

Mi investigación también hizo uso de la triangulación a través del control cruzado de los datos mediante el uso de diferentes técnicas de recolección de información y la indagación con diversos informantes para contrastarlos y alcanzar una mayor validez y confiabilidad (Ander-Egg, 2011).

Resultados

En este apartado le otorgo protagonismo a los relatos de las blogueras y las integrantes de sus comunidades digitales, y los acompañados de algunos planteamientos de autoras y autores que me han permitido la construcción del núcleo comprensivo y teórico de la investigación doctoral. Como se vio en el anterior apartado, en la Figura 2 presento los resultados obtenidos en relación con la categoría macro *Hilando y desanudando saberes maternos* y las tres categorías (y subcategorías) que la componen: *Maternidades desprovistas de saberes*, *Saberes hegemónicos al debate* y *Comunidades de aprendizaje sobre lo materno*, las cuales son ilustradas con fragmentos textuales de las blogueras y sus seguidoras. Para mejorar la legibilidad de los testimonios que se citan en los resultados, he corregido su puntuación y ortografía, pero se conservan los emoticones que utilizan en sus expresiones.

Maternidades desprovistas de saberes

Por medio de las interacciones digitales, las madres narraron y visibilizaron los discursos hegemónicos que las consideran desprovistas de saberes en relación con sus maternidades. Desde estos discursos se sostienen unos *saberes supuestos en el instinto y el amor maternal* que dota a todas las madres, por igual, de habilidades, cualidades y conocimientos para saber, específicamente, lo que deben hacer respecto a las necesidades de sus hijos e hijas y las acciones a emprender para solucionar cualquier impasse que surja. Una bloguera lo señala al iniciarse en su camino como madre y no advertir estos saberes en ella:

Nos venden una maternidad sacrificada, una maternidad ideal, una maternidad donde el instinto materno te va a decir cómo vas a tener a tu bebé, cómo atenderlo, como si de verdad todas las respuestas ya estuvieran dadas y tú te las supieras todas y cuando te enfrentas a eso, no está. (@mama.antipatriarcal.1050, pódcast, 18 de febrero de 2020).

Este testimonio muestra cómo el instinto y el amor maternal no son propios de la «naturaleza femenina» sino que estos cumplen una función social para garantizar que las madres se ocupen del cuidado y la crianza y no los abandonen a su suerte (Badinter, 1981). Aún así, las madres se encuentran con que tal saber «innato» no emana con el nacimiento de sus criaturas y, entonces, perciben que no poseen saberes para conducirse frente a lo materno, al margen de las trayectorias de socialización y de aprendizajes a las que han sido expuestas desde niñas, las cuales difieren de una mujer a otra. Una seguidora lo afirma: «no nacemos madres... nos parimos madres y nos vamos construyendo » (@madresinsumisas, en @mama.antipatriarcal.1050, Instagram, 19 de noviembre de 2019).

Las madres blogueras y sus comunidades expusieron constantemente cómo están inmersas en una cultura que, si bien las enaltece en tanto madres y les confiere la responsabilidad principal de hacerse cargo de las labores de cuidado y crianza, paradójicamente las ataca con inseguridades respecto a sus capacidades y conocimientos para serlo, ya que son *los expertos quienes tienen los saberes sobre lo materno*. Los discursos científicos que desacreditan las fuentes tradicionales de conocimiento y autorizan a los especialistas a monopolizar los saberes maternos e intervenir en sus experiencias, han ocasionado que cada vez más las madres desconfiemos de nuestros propios saberes, nos asumamos como carentes de los mismos y acudamos a estas voces que ofrecen sus conocimientos como verdades que deben seguirse al pie de la letra si queremos ser una *buena madre*; incluso dictaminan frente a las más propias de nuestras experiencias, como son nuestros embarazos, partos, abortos, lactancias y puerperios. Una bloguera lo relata con el nacimiento de su primera hija:

Hace 9 años cuando me enteré [de] que iba a ser mamá, compré rápidamente, junto con el papá de mi pequeña, el Larousse del bebé, porque honestamente no tenía idea de cómo iba a cuidar a mi hijita, ni tampoco cómo lograría ser una «buena madre» (...). Este libro me prometía «despejar inquietudes injustificadas y ayudar a percibir con claridad los riesgos reales» además [de] propiciar en mí como madre «conductas adecuadas». (@florece mama, Instagram, 17 de noviembre de 2020).

Estos libros, y otros productos, como revistas, periódicos, películas, publicidad, programas radiales y de televisión, que surgieron desde el siglo XX como mediadores sociales para difundir y moldear la representación de la maternidad desde los discursos dominantes (Friedan, 2009; Sánchez de Bustamante, 2016), han pasado en la actualidad a difundirse bajo otros formatos, interfaces y plataformas como textos electrónicos, páginas web, vídeos, pódcast, blogs y cuentas de maternidad, los cuales son accesibles, con conexión a Internet y dispositivos electrónicos, las 24 horas al día y los 365 días del año desde cualquier lugar del mundo. Una bloguera al convertirse en madre y ante este «no saber», aprovechaba las extensas rutinas de lactancia para buscar auxilio en Internet:

Como yo no sabía nada de crianza, de «lo mejor» para mi hijo, seguí muchas cuentas de Instagram para absorber todo ese «conocimiento» que ronda en esa red social. Seguí, sin mentir, en un mes, más o menos 100 cuentas: de lactancia, crianza, porteo, sueño infantil, salud, y muchas cosas que yo, como una estudiante 10, me pasaba analizando todo el día. (@mama.antipatriarcal.1050, blog-web, 15 de abril de 2020).

Los decrecientes vínculos sociales y familiares de la sociedad actual disminuyen el apoyo percibido de fuentes tradicionales y hacen que las madres recurran cada vez más a Internet para obtenerlo y para abastecerse de saberes y recursos que sienten que carecen y

requieren para sortear sus maternidades (Brady, & Guerin, 2010). Una de las formas como las madres pueden equiparse de los conocimientos faltantes es recurrir a *prácticas de compra y consumo de saberes maternos* que se venden en formato de productos y servicios y que prometen facilitarles sus trayectorias como madres y ser su *mejor versión*. En estos saberes que se imponen como tendencias a seguir, y que las madres creen elegir «libremente», se ocultan, las relaciones de compra y venta (Bauman, 2004) que subyacen a esta construcción que ejerce control sobre sus subjetividades para no quedar excluidas de la sociedad y su lógica consumista.

Las mujeres embarazadas y con niños pequeños, de clases altas y medias, son un grupo demográfico estratégico y lucrativo para el mercado, debido a que en muchas ocasiones son las encargadas de la gestión de los gastos del hogar e invierten altas sumas de dinero en la adquisición de los saberes comercializados que se presume necesitan para sentirse seguras y con herramientas para actuar. Una bloguera narra su malestar ante esto y cómo ha optado por ejercer su maternidad según su intuición y aprendizajes «sin intentar encontrar la teoría o el modelo de crianza que cualquier día a alguien se le ocurre vender como el mejor» (@florece mama, Instagram, 5 de julio de 2019).

Cabe señalar que algunas de las blogueras entrevistadas, si bien generan espacios donde puedan reunirse e intercambiar saberes con sus comunidades de manera gratuita, lo que les permite llegar a grandes audiencias, como lo muestran sus números de seguidoras y seguidores, han producido además otros espacios que monetizan como talleres, cursos y conversatorios, lo que les permite la divulgación de sus conocimientos y acceder a recursos económicos para hacer sostenible su trabajo como generadoras de contenidos en las plataformas digitales, lo que contrasta con los trabajos no remunerados que caracteriza a lo materno. Frente a estos saberes que se comercializan, producidos también por las mamás blogueras, quedan por fuera aquellas que no pueden adquirirlos, lo que visibiliza brechas existentes entre madres, de acuerdo con la clase social a la que pertenecen.

Saberes hegemónicos al debate

Las madres que se permiten y se asumen incómodas frente a lo hegemónico, aluden constantemente en sus narrativas digitales a la necesidad de *interpelar a los discursos expertos* que se instalan desde un semblante de verdad absoluta para mostrar sus fisuras y desacoples con las realidades situadas de las mujeres que incluso enfrentan grandes barreras, materiales y sociales que obstaculizan sus experiencias maternas. El siguiente fragmento, al inicio de los pódcast de una de las madres blogueras lo expresa:

La maternidad viene con muchas dudas y pocas certezas. Por eso, aquí cuestionamos todo, nos hacemos preguntas incómodas, dudamos de estilos de crianza totalizantes y de los manuales de instrucción que nos quieren imponer una forma de ser mamá. Quédense, hablemos y construyamos juntas muchas formas de materner. (@mama.antipatriarcal.1050, pódcast, 18 de febrero de 2020).

Si bien los relatos digitales pueden generar complicidades con los discursos hegemónicos y ayudar en su reproducción, igualmente pueden ponerse al servicio de la interpelación y la deconstrucción de sus prescripciones. Esto es coincidente con lo planteado por Alcalá García (2015) cuando dice que ante el imaginario que crea la sociedad de una «madre perfecta» se debe apostar por oponer una «madre imperfecta» que sabe que los ideales únicos están destinados a su fracaso al no contemplar las diversidades de las experiencias maternas. De allí que las blogueras indagadas afirman que no existen saberes absolutos ni fórmulas mágicas sobre el ser madres, aunque erróneamente se dispongan como tales. Una de

ellas lo expresa de esa manera: «así me toma la maternidad casi todos los días, sin anestesia, sin libretos, sin manuales; no hay enciclopedia ni página que te prepare para este camino, porque sencillamente cada mujer es un mundo distinto» (@nosiempremama, Instagram, 23 de enero de 2019).

Aquellos saberes que se apalancan desde lugares de poder y control deben ser interrogados e interrumpidos para develar las lógicas imperantes que contribuyen a moldear subjetividades maternas específicas. En el siguiente fragmento se expresa este desencanto frente a los saberes expertos y el acuerdo entre una bloguera y una de sus seguidoras para evitar que sigan influyendo en su matinar: «Haré una fogata con todos los libros de crianza que he leído, ¿quién se apunta?» (@mamasinextremos, Facebook, 15 de junio de 2015), a lo que responde una seguidora: «Yo tengo uno que cuando lo veo, me da rabia; ¿adónde hay que llevarlo? Yo contribuyo con la fogata de mil amores» (@milecano11, en @mamasinextremos, Facebook, 15 de junio de 2015).

Ahora bien, las madres blogueras y sus seguidoras también se permiten *el diálogo con los saberes expertos*; en la invitación a uno de sus talleres sobre los discursos totalizantes de la maternidad, una bloguera lo aclara: nuestro objetivo no es que se deje de escuchar a las y los expertos, pero sí que tomemos sus consejos con pensamiento crítico, filtremos información y podamos identificar cuándo nos hablan desde el totalitarismo» (@mama.antipatriarcal.1050, Instagram, 16 de noviembre de 2020). Ciertamente es que las madres blogueras les otorgan reconocimiento y valor a estos saberes autorizados, sin desconocer que pueden ser descartados o hibridarse con los saberes que parten de sus vivencias, reflexiones y aprendizajes.

Además, fue frecuente que las mamás blogueras compartieran contenidos de los especialistas con los que concuerdan en sus posiciones, que enriquecen sus miradas, y con los que se permiten establecer diálogos para el intercambio de saberes. Al mismo tiempo, los recomiendan en situaciones específicas para asesorías o terapias que ellas mismas testimonian les han ayudado en momentos cruciales de sus vidas. Aún más: las blogueras invitan a otros profesionales a compartir sus conocimientos a través de entrevistas y videos en directo en sus redes sociales, o hacen publicaciones en conjunto en sus plataformas sociales. Una bloguera presenta a su invitada en un directo así:

Es todo un honor poder conversar con @esthervivasesteve –autora de *Mamá desobediente. Una mirada feminista a la maternidad*–, sobre su libro, y condensar las preguntas que ustedes le dejaron esta semana para escucharla y, sin duda alguna, cuestionarnos y aprender. (@florece mama, Instagram, 19 de junio de 2020).

En estas interacciones es posible captar relaciones más horizontales entre especialistas y blogueras, eliminando las barreras tradicionales con estos profesionales que ocupan posiciones de poder y saber. A su vez, algunas comparten posturas de expertos con los que difieren, como se expone en este fragmento:

Mi crítica a algunas posturas de la crianza natural o la crianza respetuosa nace de mi vivencia: me he sentido violentada por asesores de este tipo de crianza que pretenden que las madres sigamos sus mandatos sin ningún pensamiento crítico de por medio. Sin embargo, mi problema no es tanto con la existencia de este tipo de crianza sino con muchxs de sus portavoces. (@mama.antipatriarcal.1050, historia Instagram, 10 de julio de 2020).

Algo semejante sucede cuando las blogueras cambian de posición en el transitar de sus maternidades y muestran discrepancias posteriores con posiciones con las que inicialmente

eran afines, lo que devela los constantes *virajes en los saberes maternos*. Así, aspectos que se recomendaban hace unos años para el cuidado o la crianza, ahora no lo son e incluso se conciben perjudiciales: «si es orgánico o natural, que si la ropa es en 100 % algodón, si haces colecho o si tu casa tiene todas las medidas de seguridad para niños, son cosas que las mamás de antes ni consideraban» (@losrayonesdemama, blog-web, 11 de enero de 2019). Esto indica la imposibilidad de sostener verdades absolutas desde los saberes dominantes, dado que son construcciones sociales que cambian al ritmo de las vicisitudes de los tiempos y los avatares sociales y personales.

De hecho, son tan vertiginosos los cambios que una misma madre puede sentir que entre un(a) hijo(a) y otro han variado ostensiblemente las recomendaciones de los profesionales expertos y ella misma enfrenta diversas apreciaciones y posturas, de modo que los saberes acumulados de sus experiencias anteriores le resultan obsoletos o insuficientes para sortear las nuevas experiencias, de allí que recurran a lo digital para apoyarse. Una seguidora lamenta que estos espacios digitales no existieran cuando sus hijas nacieron: «Soy nueva [seguidora], mamá de dos niñas ya no tan pequeñas. ¡Cómo me hubiera gustado que existiera esto hace 10 años!» (@lauragoez.2, en @mama.antipatriarcal.1050, historias Instagram, 1° de agosto de 2020). Los saberes atesorados por sus abuelas, madres, hermanas, amigas o conocidas respecto a sus propias maternidades suelen percibirse desactualizados y distantes de las realidades que afrontan como mamás, lo que es reafirmado por los tornadizos argumentos de los saberes especializados.

Aquí toco otro aspecto y es que algunas abuelas al cuidado de sus nietos y nietas acuden a las blogueras para actualizar y adquirir nuevos aprendizajes para su acompañamiento y cuidados, frente a los cuales su saber se muestra insuficiente. Como lo dice una seguidora al leer uno de estos blogs: «Me he tomado todo el tiempo para leer los diferentes temas. Todos los días se aprende y he aprendido cosas de ti, aun siendo ya abuela. Gracias» (@libiatorres, en @mamasinextremos, Facebook, 15 de agosto de 2015). Las blogueras son asumidas por algunas de sus seguidoras como reservorio de saberes vigentes e informados, dado que se perciben como personas que están estudiando, reflexionando y actualizándose constantemente para construir conocimientos que comparten con sus audiencias en sus trayectos maternos.

De aquí se desprende que, aunque las madres hayan aceptado los aportes y la necesidad de los expertos, esto no implica que deben aceptar sus orientaciones profesionales acriticamente y que dejen de buscar maneras de negociar, filtrar y desentenderse de los mismos (Del Olmo, 2018).

Desde las experiencias compartidas y los diálogos emprendidos a través de las conexiones digitales, se favorece la emergencia de subjetividades maternas capaces de interpelar a los discursos hegemónicos sobre lo que debe ser y hacer una madre, e igualmente criticar las trampas de tales discursos que establecen desigualdades de género. A partir de estos entrelazamientos con otras madres, las mujeres pueden construir su propia versión de maternidad para la emergencia en sus subjetividades de otros significados, sentires, saberes y prácticas.

Comunidades de aprendizaje sobre lo materno

El mundo de las madres actuales, muchas veces queda comprimido o limitado a círculos sociales muy estrechos de mujeres que tienen la misma condición materna como son los grupos de posparto, los grupos de crianza o las madres que se reúnen en el parque infantil (Vivas, 2019), de allí que no es insólito que ahora las madres configuren y frecuenten espacios desde lo digital para socializar y compartir sus vivencias íntimas y personales en torno a sus maternidades, con mujeres con las que pueden encontrar más resonancias en sus narrativas

digitales, accesibles en todo momento y lugar, de maneras mediadas, en lugar de hacerlo con conocidas y próximas. Una bloguera reflexiona al respecto:

En el siglo pasado, incluso unas décadas antes, la maternidad se vivía como un ejercicio comunitario, en tribu, la acompañaban madres, abuelas, vecinas y amigas, primas; es decir, un ejercicio donde participaban muchas mujeres. Pero por las dinámicas y el sistema, ahora (...) la maternidad se ha vuelto un ejercicio muy solitario. Las mujeres muchas veces se sienten asfixiadas, agobiadas, y las redes, a través de la escritura y el interactuar con otras mujeres, creo que ha sido como un aliciente para que las mamás decidan encontrar ecos o buscar espacios. En este caso, en Instagram, para compartir su maternidad y aplacar un poco esa soledad o ese agobio. (@florece mama, entrevista, 15 de julio de 2020).

Estas sociabilidades mediadas muestran que en los tiempos presentes las madres blogueras se convierten en nuevos referentes culturales en relación con el ser madres y mujeres. Con ellas se comparten escenas, problemas e intereses comunes; sus reflexiones y devenires como madres son fuente de inspiración, identificación, y de *atribución de saberes maternos* que las legitiman. La misma bloguera anterior, seguidora a su vez de otras, lo expresa:

Ya nuestros referentes no son nuestras abuelas ni nuestras madres, sino, en edad, unas iguales a nosotras, es como bastante particular. Ya no es la edad ni la experiencia de los médicos, es una señora ahí, joven como yo, que está intentando pues, ser su «mejor versión». (@florece mama, entrevista, 7 de julio de 2020).

Las blogueras participantes de la investigación oscilan entre los 29 y los 40 años, y en este mismo rango es la mayoría de la población que las sigue: entre 25 y 44 años. Esto concuerda con lo expuesto anteriormente, donde sus coetáneas las toman como referentes para cuestionar, imitar o direccionar sus propias maneras de ejercer como madres y, con ello, rompen o transforman los modelos impuestos o ejercidos por sus predecesoras.

Los contenidos generados por las blogueras deben resonar con las vivencias, las reflexiones y las búsquedas de sus comunidades y aportar a la construcción de sus subjetividades para que sean resaltados y valorados. Comentarios como los siguientes lo confirman: «¡me encanta tu blog y has sido una fuente de inspiración y polo a tierra en muchos momentos de mi maternidad!», «eres un gran referente que me cuestiona todo» y «¡qué rico aprender de una mamá más experimentada que uno, pero contemporánea!». La reciprocidad de sus audiencias estimada por el número de visualizaciones, comentarios, me gusta, contenidos guardados y compartidos e interacciones con sus historias, les permiten a las blogueras ir configurando una comunidad en torno a sus narrativas y prácticas digitales. Si bien la bloguera interviene decisivamente en su blog con sus contenidos, estilo y personalidad, estos son escenarios de aprendizaje cocreados con sus seguidoras que asimismo comparten sus vivencias, inquietudes y versiones sobre los tópicos tratados y aportan así a su construcción conjunta.

Bien, pareciera por todo lo anterior que el hecho de hacer públicas sus experiencias como madres, les ha implicado a las blogueras que muchas personas les escriban comentarios o mensajes internos para que las aconsejen y les digan qué deberían hacer frente a diferentes aspectos de sus vidas. Así lo menciona una de ellas: «cuando uno elige ser *blogger* adquiere una investidura de experto y perfecto» (@mamasinextremos, Twitter, 9 de septiembre de 2014). Al respecto, durante las entrevistas y los registros de los diferentes blogs, pude constatar que las participantes son cautelosas de no asumir el lugar de especialista que no les

corresponde; reconocen sus límites e incluso optan mejor por recomendar profesionales o instituciones que les ayudaron en situaciones específicas, lo que valoran sus comunidades.

Anotaré, sin embargo, que ellas sí se autorizan en sus plataformas sociales desde los saberes que han ido adquiriendo a través de lecturas, cursos, certificaciones, aunque principalmente por sus vivencias como madres. Ellas se encargan de filtrar, discernir y sintetizar conocimientos dispersos, abundantes y diversos que circulan sobre las maternidades, de traducir las teorías complejas para hacerlas más accesibles y comprensibles a sus audiencias desde sus propias experiencias. Por medio de sus blogs, invitan también a que las madres «filtremos» contenidos, entre ellos, los provenientes de los mismos blogs, para acogerlos o desecharlos, según si responden o no a nuestros contextos y expectativas. Una bloguera lo expresa:

No nos abrumemos con tanta cosa. La teoría es para escucharla, para tener un criterio y a partir de ahí decidir, pero no para saturarnos; para ir haciendo lo que creamos importante y adaptar todo eso a nuestro propio estilo de maternidad. (@losrayonesdemama, blog-web, 6 de marzo de 2018).

Ahora bien, esto no siempre ocurre, y lo que comparten algunas blogueras puede ser tomado como un deber ser, generador de culpas y malestares por las seguidoras si no logran asumirlos en sus vidas; así lo indica una de ellas ante la pregunta de una bloguera en una publicación sobre si alguna vez se han sentido culpables a raíz de cuentas de maternidad y crianza: «sí me he sentido culpable y otras cosas más, allí es donde uno pasa la coladera y se queda con lo que conecta. Generalizar, satanizar o totalizar lo que nos parece mejor o no, es irresponsable» (@crianza.consciente, en @mama.antipatriarcal.1050, Instagram, 24 de febrero de 2020).

Las blogueras inicialmente no crearon sus blogs para enseñar sino para dar a conocer sus experiencias y emociones al materno, y en este camino se dieron cuenta que tenían un saber valioso para otras personas que las leían, comentaban, replicaban sus contenidos y aprendían de sus trayectorias y reflexiones suscitadas. De esa manera fueron *creando espacios para aprender y desaprender de lo materno*; las palabras de una bloguera lo advierten ante el crecimiento de su cuenta: «Lo que empezó con simples *post* de Instagram, se convirtió en conversatorios, talleres y un club donde me permito la vulnerabilidad, doy mis opiniones y les cuento cómo me siento» (@mama.antipatriarcal.1050, Instagram, 23 de abril de 2021).

Las blogueras no solo publican sobre saberes y experiencias maternas, también generan y sostienen espacios presenciales o en línea para seguir la conversación y la construcción sobre las temáticas abordadas, espacios dirigidos a mujeres y hombres que pueden o no, ser madres y padres, aunque las mujeres participan con mayor frecuencia. Una bloguera comenta su sentir después de la realización de uno de estos espacios:

Durante cuatro semanas en el Club de mujeres en red  estuvimos tratando de entender por qué es tan difícil visibilizar la carga mental, y pasando a palabras cómo se siente y qué tanto espacio ocupa en nuestras vidas. Leímos, escribimos y conversamos. Fue un espacio hermoso del que me llevo muchos aprendizajes. (@unamamapoderosa, Instagram, 9 de abril de 2021).

En estas redes sociales de las blogueras confluyen mujeres de diferentes edades, condiciones sociales, económicas y culturales, ellas habitan y significan el mundo de formas diferentes, pero logran coincidir y articularse en torno a sus acontecimientos maternos. Aunque la confluencia de diferentes subjetividades potencia saberes, cuestionamientos y prácticas que enriquecen y movilizan las dinámicas de las comunidades digitales, esta diversidad,

igualmente, produce posiciones contrarias y desencuentros entre las blogueras y sus comunidades, sin embargo, esto pudo evidenciarse más en las cuentas de las madres blogueras que se declaran feministas y suelen abordar temas más polémicos y generadores de discusiones. Incluso relatan cómo algunos de estos comentarios pueden tornarse hostiles y agresivos, frente a lo cual pueden optar por bloquear a la persona o ignorarla. Una bloguera refiere cómo se ve expuesta a esto por sus publicaciones:

De verdad tener una plataforma de estas puede llegar a ser muy agotador. Muchos comentarios machistas (vengan del género que vengan), misóginos, antimaternales y donde invalidan el sentir de muchas madres. A lo bien, hay que tener cuero duro para esto. ¡Qué complejo! (@mama.antipatriarcal.1050, historia Instagram, 15 de agosto de 2020).

Por otra parte, la creación y el intercambio de saberes en los escenarios digitales son piezas clave para la conformación de comunidades de aprendizaje en torno a las maternidades y sus itinerarios. Las blogueras y las seguidoras habilitan espacios a través de lo digital para que emerjan *saberes compartidos* y *memorias maternas*, donde toman la palabra para visibilizar y relatar fragmentos de sus experiencias y reflexiones como madres, lo que les permite develar realidades que viven, un acto que recupera sus voces, saberes y memorias sobre sus subjetividades maternas en los tiempos que transcurren. Una bloguera comparte sus aprendizajes durante su recorrido:

Podría llenar hojas y hojas de aprendizajes. Esto simplemente es un testimonio de un pedacito mi vida, de la de mis hijos, de lo que pasa en este momento en el mundo, de cómo vemos las cosas, de cómo pensamos las mamás del 2010 al 2020. (@losrayonesdemama, blog-web, 28 de enero de 2019).

Las madres blogueras a través de sus relatos digitales intentan conservar experiencias, sentires, episodios de sus vidas, aprendizajes que consideran valiosos, relevantes y que podrían ser útiles para otras y otros, lo que concuerda con lo enunciado por Sibilia (2013) respecto a los blogs, en que estas prácticas digitales se resisten a lo que «inevitablemente escapará en el frenesí de la aceleración contemporánea (...) todo ocurre como si en cada post fotografiasen un momento de sus vidas, para fijarlo en esa inmensa ventana virtual de alcance global que es Internet» (pp. 155-156).

Entre los saberes que construyen las blogueras y las seguidoras, transitan lugares comunes como los relacionados con los procesos de gestación, parto, lactancia y postparto, los hitos del desarrollo infantil, el cuidado infantil, los estilos de crianza, las relaciones entre hermanos, las rutinas de sueño y alimentación, los procesos de adaptación escolar y los desafíos que enfrentan como madres. Sin embargo, a medida que los hijos e hijas van creciendo, ellas comienzan a priorizar otros temas más allá de la maternidad: cobran protagonismo en sus narrativas tópicos como la sexualidad y la vida en pareja, el amor propio, los espacios de autocuidado, las prácticas deportivas y los *hobbies* que apuestan por recuperar en sus cotidianidades.

Asimismo, se presentó en unas de las blogueras el abordaje de saberes al margen, que insisten por su reconocimiento y visibilización y que no son tan habituales a todas las experiencias maternas o suelen ocultarse, entre ellos, los referidos a las diversidades sexuales y familiares, la legalización del aborto, la sexualidad infantil, la prevención del abuso sexual, la depresión posparto, la infertilidad, las violencias contra las mujeres y los niños y las niñas, los estereotipos de género, las problemáticas sociales, las licencias de maternidad y paternidad y el divorcio.

Lo anterior muestra cómo desde los escenarios digitales las mujeres están contribuyendo a apropiarse de sus maternidades habilitando voces que se asumen en oposición o que aportan visiones distintas a las maternidades imperantes. Ramírez (2017) alude a esto cuando plantea que las maternidades, a pesar de sus concepciones, en gran medida inamovibles, tienden a cambiar cuando sus estereotipos se cuestionan y redefinen.

Cuando las narrativas de las blogueras y sus comunidades permiten entrever los matices, los grises, la existencia de otras formas de significar y vivenciar las experiencias maternas y en sus relatos subyacen una polifonía de voces, favorecen que las mujeres podamos reflexionar y *tejer el propio relato materno*. Una seguidora lo comenta en una publicación de las blogueras:

Cada una descubre su forma auténtica de ser madre sin repetir modelos que impone la sociedad y mucho menos creer que la tradición familiar es la única forma «verdadera» de ser «buenas madres». Me gusta este post porque me invita a sentirme segura de mi propia forma de ser madre y me exhorta a saber que no todas las mamás tenemos que ser ni hacer lo mismo. (@margaritamaria10, en @mama.antipatriarcal.1050, Instagram, 10 de junio de 2020).

Aunque estas blogueras devienen en nuevos referentes para las mujeres para comprenderse e interpelarse en sus tránsitos como madres, ellas también realizan sus propias búsquedas en lo digital y en los entrecruzamientos con otras madres y mujeres construyen sus propios saberes maternos. Además, las narrativas de las blogueras pueden convertirse en presencias simbólicas que acompañan a sus lectoras en el trasegar de sus maternidades y favorecer, de este modo, el diálogo interior desde sus vivencias y posiciones. Ciertamente las narrativas y las interacciones con las blogueras y otros miembros de sus comunidades nos han permitido a las mujeres contemporáneas transformar las maneras de situarnos en el mundo en tanto mujeres y/o madres y abrir nuevos trayectos sin estar supeditadas a lo que se exige e impone desde lo hegemónico, lo que conlleva cambios en nuestros devenires maternos.

Discusión

Los saberes maternos, en tanto producciones sociales, son contruidos e inacabados, por ello, no permanecen fijos, sino que son plausibles de adquirirse, ajustarse, expandirse y resignificarse en la interacción con otros y otras, entre las que se incluyen las establecidas mediante los escenarios digitales. Sibilia (2013) lo advierte: «son incontables y muy variadas las estrategias individuales y colectivas que siempre desafían las tendencias hegemónicas de la construcción de sí» (p. 31). Los relatos compartidos muestran que frente a los discursos dominantes que operan desde el patriarcado y el capitalismo, siempre hay líneas de fuga, intersticios, grietas, que estos discursos no logran colmar, lo que hace que emerjan y se visibilicen otras formas válidas y plurales de ser madre que acogen sus complejidades, tensiones y matices.

Fernández (1993) relata cómo los saberes que se le atribuyen al mundo doméstico y privado son saberes empíricos, producto de las experiencias, no obedecen a un saber técnico-racionalizado ni pueden ser objetivados en forma de principios, leyes y definiciones; por el contrario, son saberes espontáneos, que emergen de las costumbres y de los hábitos heredados; habitan los cuerpos, las mentes individuales y colectivas, no los artefactos ni las máquinas. Son saberes donde, muchas veces, sus portadores no son conscientes de su contenido y estructura. De allí que las blogueras, a través de sus producciones, aportan a la democratización, la concientización y la valoración de los saberes maternos que suelen ostentar un lugar secundario e invisible frente a los saberes científicos y pedagógicos.

Estos conocimientos compartidos en lo digital contribuyen a la recuperación de los saberes maternos desde sus propias narrativas y experiencias y a la construcción de memorias que recogen saberes comunes a las maternidades, saberes que trascienden el rol de madres y los que desde las márgenes insisten por visibilizarse y validarse. Las madres contemporáneas se interesan por saberes filtrados y encarnados en relatos reales, los cuales muestran sombras, ambivalencias e imperfecciones, y se presentan como alternativas posibles a las vivencias idealizadas e imposibles de cumplir, de los discursos imperantes.

Lange (2018) resalta los procesos de aprendizaje que surgen desde los nuevos espacios de sociabilidades que se configuran en los espacios digitales, los cuales les permiten a las personas en contacto con pares o grupos intergeneracionales, implicarse en nuevas formas de aprendizaje informal a partir de sus propias exploraciones y ritmos, por fuera de los entornos educativos formales y la mediación de figuras de autoridad habituales como los docentes o especialistas. Es el caso de las blogueras de maternidades que construyen comunidades de aprendizaje desde los saberes que han construido a partir de sus experiencias como mujeres y madres, donde en lo público intercambian saberes tradicionalmente pertenecientes a lo privado, lo que les permite a muchas madres y mujeres acceder a contextos relacionales más amplios y diversos donde cuentan con otros referentes y experiencias para la construcción de sus propios relatos maternos que antes se limitaban a los círculos cercanos, familiares, comunitarios y a los profesionales expertos con los que interactuaban.

Las comunidades digitales de las blogueras tienen similitudes con el concepto de comunidades de práctica esbozado por Wenger et al. (2002), dado que ellas se vinculan con sus audiencias a partir de compartir información, preocupaciones, sentires y aprendizajes sobre sus maternidades. Esta práctica común las lleva a adquirir y a profundizar en conocimientos desde sus aconteceres y relaciones continuadas; se unen para apoyarse mutuamente y le otorgan conjuntamente sentidos a sus vivencias, y con el tiempo, desarrollan un cuerpo de saberes, actuaciones y significados que les posibilita resolver problemas comunes e incluso, tejer un sentido de identidad y de cuidado mutuo.

No obstante, las relaciones que se gestan en estas redes sociales no son tan horizontales e igual de participativas como se esperaría desde las comunidades de práctica debido a que es un espacio que se sostiene principalmente por las publicaciones e interacciones de las blogueras, donde ellas tienen un dominio y control «parcial» en cuanto a la gestión de sus contenidos e integrantes; es parcial porque sus cuentas pueden ser canceladas o bloqueadas por los propietarios de las mismas si incumplen con sus lógicas de funcionamiento. Cabe señalar que las plataformas proporcionan servicios y contenidos de forma gratuita, pero a cambio, recopilan y procesan automáticamente los datos facilitados por sus usuarios en relación con sus prácticas digitales para monetizarlos para su beneficio (Van Dijck et al., 2018), lo cual debe advertirse por parte de los participantes de estas plataformas quienes muchas veces lo omiten o desconocen.

Por otra parte, aunque los saberes de las blogueras no pueden ser generalizables a las diferentes experiencias maternas por su carácter situado (Haraway, 1995), resultan de gran valor para muchas madres que logran servirse de estos para sortear los retos y los avatares de sus maternidades, que de otra forma no sería posible por su aislamiento o sus circunstancias sociales limitadas que les impide conocer personas con vivencias similares (Baker, & Yang, 2018). De este modo, las posibilidades trazadas por estas narrativas digitales contrarrestan lo que indicaba Fernández (1993) que, ante la fragmentación social de la época actual en pequeños grupos, se desconocían las experiencias de otras madres con las que se podía construir y dialogar. Por el contrario, el que las mujeres interpelen lo dictaminado desde lo hegemónico, vivencien sus maternidades de formas alternativas y colectivicen sus reflexiones por mediación de lo digital, posibilita lo que señala Fernández Pujana (2014): que estas mujeres pueden permear las vidas y sentidos de otras madres, de modo que la transferencia de saberes y

experiencias incidan en las estructuras sociales para que emerjan concepciones más amplias y liberadoras de las maternidades.

Conclusiones

Las mujeres tejen sus maternidades con el cuerpo, con la experiencia, con los hilos que devienen de otros y otras a lo largo de sus trayectorias vitales. Cada maternidad tiene sus propios nudos, reversos, entrecruzamientos y desenlaces. Cuando las blogueras alzan su voz y exponen fragmentos de sus experiencias, sus saberes se visibilizan y reconocen para la creación de saberes colectivos en torno a lo materno y con ello, otras madres pueden identificarse y entrelazar sus historias para leerse y comprenderse en sus narrativas y construir su propia manera de devenir mamás. De este modo, los aprendizajes maternos se producen también por fuera del marco de los profesionales expertos o de los círculos de familiares y amigos cercanos; a través de las tecnologías digitales, las mujeres pueden colectivizar y acceder a otros saberes y vivencias que de otro modo no hubieran acontecido, lo que amplía el abanico de posibilidades y miradas desde las cuales las madres o futuras madres construyen sus subjetividades maternas en la contemporaneidad.

Mi estudio tuvo como limitaciones el enfocarse en el análisis textual de las publicaciones y no acoger los sentidos que se derivan de las imágenes, las fotografías, los emoticones, los audios o los vídeos que se comparten, lo cual puede ser objeto de exploración por otros investigadores con conocimientos específicos para el análisis semiótico del contenido audiovisual de los relatos digitales. Asimismo, indagué los saberes maternos desde las voces directas de las blogueras y los comentarios realizados por sus seguidoras en sus plataformas, sin embargo, otros estudios podrían explorar directamente con las integrantes de sus comunidades para ampliar los significados otorgados a sus experiencias y la comprensión de otras aristas implicadas. Otro aspecto que podría ser objeto de futuras investigaciones son las intersecciones de los aprendizajes maternos en los contextos digitales con condiciones de clase social, etnia, edad, orientación sexual, configuración familiar, territorio, entre otros, aspectos que no abordé en la presente investigación.

En síntesis, desde los escenarios digitales es posible tensionar lo impuesto de antemano para alojar lo diverso, lo complejo y lo subrepticio de las experiencias maternas y darles forma a roles más habitables para las mujeres que aquellos que nos empujan –solo a nosotras– a los cuidados, la crianza y lo doméstico, restringiendo y moldeando con ello nuestras subjetividades. Lo anterior amplía las versiones maternas que se muestran universales e imperantes y potencia construcciones de nuevas formas de ser y de estar como mujeres y madres, y de vincularnos en la sociedad.

Como profesionales de la salud y la salud mental no podemos quedarnos al margen de los vertiginosos y sorprendentes cambios tecnológicos que, como advertía Gergen (2007), hacen que se aceleren los procesos de creación de significados por parte de los actores sociales y que sus actitudes, opiniones y patrones de acción fluctúan apresuradamente sin dar tregua para su reconocimiento y comprensión. De allí que debamos formarnos en estas nuevas realidades con las que interactuamos, incorporar en nuestras lecturas e intervenciones profesionales la perspectiva de género, cuestionar nuestras propios sesgos y estereotipos y aventurarnos a innovar en nuevos arsenales metodológicos y teóricos.

Los conocimientos producidos en este estudio espero sean insumos para la generación e implementación de políticas públicas que reivindiquen nuestros derechos a ser cuidadas, protegidas y acompañadas desde la conciliación y la corresponsabilidad familiar y social, sin que estos derechos sean un privilegio de clase o género, así como a ser validadas en nuestros saberes diversos y singulares. Este es un camino que como colectivos y sociedades no podemos dejar de transitar y perseguir en la lucha por disminuir las inequidades de género para que otras

subjetividades maternas puedan acontecer, lo cual tiene repercusiones directas en el bienestar de nuestras familias, nosotras mismas y la transformación de las sociedades.

Para cerrar, mi doctorado y su materialización en mi investigación, han sido un gran incentivo para buscar democratizar el cúmulo de saberes que he ido construyendo y que requieren ponerse a circular, sin dejar de ampliarse y deconstruirse. Soy consciente de que puedo ser puente para que estos conocimientos y reflexiones lleguen a mis estudiantes, mis pacientes, mis colegas, mis hijos, mis familiares, mis amigas y amigos y personas con las que coincido en la vida, de allí que este trabajo no es un punto de arribo, sino de aperturas a futuros desafíos que me permitan seguir tejiendo y sumar diferentes y coloridos hilos y texturas a mi entramado.

Referencias

- Alcalá García, I. (2015). Feminismos y maternidades en el siglo XXI. *Dilemata*, (18), 63-81. <https://www.dilemata.net/revista/index.php/dilemata/article/view/372/377>
- Ander-Egg, E. (2011). *Aprender a investigar: Nociones básicas para la investigación social*. Brujas.
- Ardèvol, E., Estalella, A., & Domínguez, D. (2008). Introducción: la mediación tecnológica en la práctica etnográfica. En E. Ardèvol, A. Estalella y D. Domínguez (coords.), *La mediación tecnológica en la práctica etnográfica* (pp. 9-29). Ankulegi Antropologia Elkarte. <https://www.ankulegi.org/wp-content/uploads/2012/03/0501Ardevol.pdf>
- Badinter, E. (1981). *¿Existe el amor maternal? Historia del amor maternal, siglos XVII al XX*. Paidós/Pomare.
- Baker, B., & Yang, I. (octubre, 2018). Las redes sociales como apoyo social en el embarazo y el posparto. *Salud sexual y reproductiva*, 17, 31-34. <https://doi.org/10.1016/j.srhc.2018.05.003>
- Barkin, J. L., & Jani, S. (2016). Gestión de la información en la nueva maternidad: ¿Ayuda o dificulta internet? *Revista de la Asociación Americana de Enfermeras Psiquiátricas*, 22(6), 475-482. <https://doi.org/10.1177/1078390316659697>
- Bauman, Z. (2004). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Anagrama.
- Brady, E., & Guerin, S. (2010). «Not the romantic, all happy, coochy coo experience»: A qualitative analysis of interactions on an Irish parenting web site. *Relaciones familiares*, 59(1), 14-27. <https://doi.org/10.1111/j.1741-3729.2009.00582.x>
- Brown, W. (2016). *El pueblo sin atributos: La secreta revolución del neoliberalismo*. Malpaso.
- Cortazzi, M. (2014). Análisis narrativo en etnografía. En P. Atkinson, A. Coffey, S. Delamont, J. Lofland y L. Lofland (eds.), *Handbook of Ethnography* (Reimpr., pp. 384-394). SALVIA.
- Coyne, S. M., McDaniel, B. T. y Stockdale, L. A. (2017). "¿Te atreves a comparar?" Asociaciones entre las comparaciones sociales maternas en los sitios de redes sociales y los resultados de la crianza de los hijos, la salud mental y las relaciones románticas. *Las computadoras en el comportamiento humano*, 70, 335-340. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2016.12.081>
- Daneback, K., & Plantin, L. (2008). Investigación sobre la paternidad e internet: Temas y tendencias. *Cyberpsychology: Journal of Psychosocial Research on Cyberspace*, 2(2). <https://cyberpsychology.eu/article/view/4213/3255>
- Darré, S. (2013). *Maternidad y tecnologías de género*. Katz.
- Del Olmo, C. (2018). *¿Dónde está mi tribu? Maternidad y crianza en una sociedad individualista*. (10ª Ed.). Clave Intelectual.
- Denzin, N. K., & Lincoln, Y. S. (2012). Introducción general. La investigación cualitativa

- como disciplina y como práctica. En N. K. Denzin, & Y. S. Lincoln (coords.), *Manual de investigación cualitativa. Vol. I: El campo de la investigación cualitativa*. (págs. 43-101). Gedisa.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2020). *Estratificación socioeconómica para servicios públicos domiciliarios*. <https://www.dane.gov.co/index.php/servicios-al-ciudadano/servicios-informacion/estratificacion-socioeconomica>
- Estalella, A., & Ardèvol, E. (septiembre, 2007). Ética de campo: hacia una ética situada para la investigación etnográfica de internet. *Foro: Investigación social cualitativa*, 8(3), art. 2. <https://doi.org/10.17169/fqs-8.3.277>
- Federici, S. (2018). *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*. Traficantes de sueños.
- Fernández, A. M. (1993). *La mujer de la ilusión. Pactos y contratos entre hombres y mujeres*. Paidós.
- Fernández Pujana, I. (2014). *Feminismo y maternidad: ¿una relación incómoda? Conciencia y estrategias emocionales de mujeres feministas en sus experiencias de maternidad*. Emakunde/Instituto Vasco de la Mujer. http://www.emakunde.euskadi.eus/contenidos/informacion/certamen_publicaciones/e_u_def/adjuntos/2013.feminismo.maternidad.relacion.incomoda.pdf
- Folbre, N. (1991). El ama de casa improductiva: Su evolución en el pensamiento económico del siglo XIX. *Señales*, 16(3), 4-3-484. <https://doi.org/10.1086/494679>
- Friedan, B. (2009). *La mística de la feminidad*. Cátedra.
- García Galán, S. (2011). De las prácticas tradicionales a la supervisión médica en el ejercicio de la maternidad: Asturias 1900-1931. *Dynamis*, 31(1), 131-157. <https://doi.org/10.4321/S0211-95362011000100007>
- Gergen, K. J. (2007). *Constructivismo social. Aportes para el debate y la práctica*. Universidad de los Andes.
- Haraway, D. J. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinención de la naturaleza*. Cátedra.
- Harrison, V., Moore, D., & Lazard, L. (2020). Apoyo a la ansiedad perinatal en la era digital: Una exploración cualitativa de los factores estresantes y las estrategias de apoyo. *BMC Embarazo y parto*, 20(1), e363. <https://doi.org/10.1186/s12884-020-02990-0>
- Hine, C. (2015). *Etnografía para Internet. Incrustado, encarnado y cotidiano*. Bloomsbury.
- Holtz, B., Smock, A., & Reyes-Gastelum, D. (2015). Maternidad conectada: Apoyo social para mamás y futuras mamás en Facebook. *Telemedicina y e-Salud*, 21(5), 415-421. <https://doi.org/10.1089/tmj.2014.0118>
- Hunter, A. (2016). Monetizar a la mamá: Los blogs de mamá y la mercancía de la audiencia. *Información, Comunicación y Sociedad*, 19(9), 1306-1320. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2016.1187642>
- Iribarne González, M. de la M. (2010). Discursos sobre la maternidad científica. Una perspectiva crítica. *Investigaciones Feministas*, 1, 193-212. <https://revistas.ucm.es/index.php/INFE/article/view/INFE1010110193A>
- Lange, P. G. (2018). Aprendizaje informal en YouTube. En American Cancer Society, *The International Encyclopedia of Media Literacy* (pp. 1-11). <https://doi.org/10.1002/9781118978238.ieml0090>
- Lasén, A., & Casado, E. (Eds.). (2014). *Mediaciones tecnológicas: cuerpos, afectos y subjetividades*. Universidad Complutense/Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Lash, S. (2005). *Crítica de la información*. Amorrortu.
- Lipovetsky, G., & Serroy, J. (2009). *La pantalla global. Cultura mediática y cine en la era hipermoderna*. Anagrama.
- Lupton, D. (2016). El uso y el valor de los medios digitales para obtener información sobre el embarazo y la maternidad temprana: un estudio de grupo focal. *BMC Embarazo y parto*,

- 16(1). <https://doi.org/10.1186/s12884-016-0971-3>
- Martín Serrano, M. (1978). *Mediación social*. Akal.
- Martínez Miguélez, M. (2007). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. Trillas.
- Ministerio de Salud. (4 de octubre de 1993). Resolución 8430. *Por la cual se establecen las normas científicas, técnicas y administrativas para la investigación en salud*. https://www.redjurista.com/Documents/resolucion_8430_de_1993.aspx
- Moreau de Bellaing, L. (2000). Comptes rendu: Christine Delphy, directora de L'ennemi. I, Économie politique du patriarcat, París, Éditions Syllepse, Coll. «Nouvelles questions féministes», 1999. *L'Homme et la société*, (136-137), 211-212. www.persee.fr/doc/homso_0018-4306_2000_num_136_2_3661
- Ochoa Cera, R. A. (2017). Madres, esposas e hijas: Representaciones femeninas en la colección de arte del Museo Nacional de Colombia (finales del siglo XIX-principios del siglo XX). *Revista Resistencia*, (6), 26-31. <http://hdl.handle.net/10644/5911>
- Peres, W., & Hilbert, M. R. (Eds.). (2009). *La sociedad de la información en América Latina y el Caribe: desarrollo de las tecnologías y tecnologías para el desarrollo*. Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Plantin, L., & Daneback, K. (2009). Paternidad, información y apoyo en internet. Una revisión de la literatura de la investigación sobre padres y profesionales en línea. *BMC Family Practice*, (10), 1-12. <https://doi.org/10.1186/1471-2296-10-34>
- Ramírez, M. H. (2017). La maternidad y la paternidad en las sociedades contemporáneas. En M. H. Ramírez, M. Barrios-Acosta (eds.), *Maternidades y paternidades: discusiones contemporáneas* (pp. 19-32). Universidad Nacional de Colombia.
- Rodríguez-González, M. del M., Marauri-Castillo, I., & Cantalapiedra-González, M. J. (2013). Información y comunidad para madres en Internet: Un análisis de las principales webs españolas de bebés. *Comunicación y Sociedad*, 26(1), 22-46. <https://revistas.unav.edu/index.php/communication-and-society/article/view/36154/30581>
- Sánchez de Bustamante, M. (2016). La mami progre. El *ethos* de la maternidad en el blog *Según Roxi*. *Letra. Imagen. Sonido: Ciudad Mediatizada*, (15), 243-256. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/lis/article/view/3831/3156>
- Sandoval Casilimas, C. A. (1996). *Investigación cualitativa*. ICFES.
- Segato, R. L. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Traficantes de Sueños.
- Serres, M. (2013). *Pulgarcita. "El mundo cambió tanto que los jóvenes deben reinventar todo: Una manera de vivir juntos, instituciones, una manera de ser y de conocer."* Fondo de Cultura Económica.
- Sibilia, P. (2013). *La intimidad como espectáculo*. Fondo de Cultura Económica.
- Song, F. W., West, J., Lundy, L., & Dahmen, N. (2012). Mujeres, embarazo e información de salud en línea: La creación de pacientes informadas y madres ideales. *Género y sociedad*, 26(5), 773-798. <https://doi.org/10.1177/0891243212446336>
- Sparud-Lundin, C., Ranerup, A., & Berg, M. (2011). Uso de Internet, necesidades y expectativas de información y comunicación basadas en la web en mujeres en edad fértil con diabetes tipo 1. *BMC Medical Informatics and Decision Making*, 11(1), 49. <https://doi.org/10.1186/1472-6947-11-49>
- Srnicek, N. (2018). *Capitalismo de plataformas* (A. Giacometti, trad.). Caja Negra.
- Strauss, A. L., & Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Universidad de Antioquia.
- Van Dijck, J. (2016). *La cultura de la conectividad. Una historia crítica de las redes sociales*. Siglo XXI.
- Van Dijck, J., Poell, T., & de Waal, M. (2018). *La sociedad de la plataforma. Valores públicos en un mundo conectivo*. Universidad de Oxford.

- Vasilachis, I. (Ed.). (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa.
- Vivas, E. (2019). *Mamá desobediente. Una mirada feminista a la maternidad*. (2ª Ed.). Capitán Swing.
- Viveros, M. (1995). Saberes y dolores secretos. Mujeres, salud e identidad. En L. G. Arango, M. León, & M. Viveros (comps.), *Género e Identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino* (pp. 149-168). Uniandes/Tercer Mundo.
- Walker, L. O., Mackert, M. S., Ahn, J., Vaughan, M. W., Sterling, B. S., Guy, S., & Hendrickson, S. (2017). e-Salud y nuevas mamás: Factores contextuales asociados con las fuentes de información de salud. *Enfermería de Salud Pública*, 34(6), 561-568. <https://doi.org/10.1111/phn.12347>
- Wenger, E., McDermott, R. A., & Snyder, W. (2002). *Cultivando comunidades de práctica: Una guía para la gestión del conocimiento*. Escuela de Negocios de Harvard.

Nota del autor

Catalina Echeverri Gallo es psicóloga y docente desde 2010 en la Universidad Pontificia Bolivariana (Medellín, Colombia). Tiene una especialización en Psicología Clínica y una maestría en Psicología y Salud Mental y actualmente terminó su Doctorado en Ciencias Sociales en la misma Universidad donde trabaja. Es miembro del Grupo de Investigación en Psicología: Sujeto, Sociedad y Trabajo y se interesa en temas relacionados con la psicología clínica, las subjetividades contemporáneas, las tecnologías digitales y las ciencias sociales. La correspondencia puede dirigirse a catalina.echeverri@upb.edu.co.

Agradecimientos: Agradezco a las participantes de mi investigación doctoral que me han permitido, tanto como investigadora como madre, cuestionar y ampliar mis horizontes de comprensión sobre las subjetividades maternas contemporáneas y los fenómenos sociales que se entrelazan. Asimismo, agradezco a la Universidad Pontificia Bolivariana, que ha sido mi *alma mater* y ha hecho posible mi carrera profesional y mi formación doctoral; a mi directora de tesis, Nicolasa María Durán Palacio, que me ha acompañado en caminos teóricos y metodológicos inéditos y desafiantes, y por supuesto, a mis dos hijos, Miguel y Santiago, y a mi esposo Andrés, que me han inspirado y sostenido en los avatares y las vicisitudes de mi maternidad y mi doctorado.

Copyright 2022: Catalina Echeverri Gallo and Nova Southeastern University.

Cita del artículo

Echeverri Gallo, C. (2022). Hilando y desanudando saberes maternos a través de los escenarios digitales. *The Qualitative Report*, 27(8), 1689-1712. <https://doi.org/10.46743/2160-3715/2022.5517>
